

MOSAICO SEIS MESES EN RUSIA

Por VILKENS, carpintero organizado
Los campesinos y la Revolución

contraproducentes: a la vez un público de los que que...

La Jaula

Ansias supremas de vivir, de luchar, de abrirse paso, de salir a la luz. Poco valen constancia, inteligencia y decisión. La jaula es dura, y cuando un barrote tiembla, se oyen ladridos delatores que crispán los nervios y aplacan las fuerzas. La "justicia", monstruo milenario, cacerbera de los ricos, extiende sus garras azules...

Fernando del Intero.

EL OBJETO

¿Para qué instruímos? ¿Es con un objeto puramente egoísta, y como algunos lo reconocen, para aprender a conocer perfectamente las necesidades de nuestro cuerpo, a reducir, estrictamente estas necesidades a su mínimo necesario, para poder libertarse, como ellos dicen, de la sociedad capitalista?

LIBERDADES

Los tiempos raros. Hay en el mundo como días de indecisión, como días de inseguridad. Se dice que los revolucionarios, la...

Indecisos

Espíritus estacionarios, jesuitas del progreso. Arriesos al sacrificio, a la lucha, al riesgo. Indiferentes por el dolor de los hermanos. Cocodrilos infames que se lamentan de la maldad de los poderosos, examinan el peligro y ponen reparos a todas las iniciativas valientes. Seres sin confianza en sí mismos ni en los demás. Para ellos nunca es tiempo de hacer nada, de tirar una piedra siquiera. La humanidad no está preparada.

Añelo

Ganas de trabajar, de producir, de ser útil a sí y a los semejantes. Aspiración a vivir para el bien. Hombre que se ha prometido luchar sin tréve, sin reveses ni temores en pro de la libertad social. La especie humana necesita que se trabaje para su regeneración. Hay que quitar del medio mucho pedreguero.

E. Piñorano.

Procedimiento Autoritario

Bien se les alcanza a los gobiernos que el empleo del terror contra los revolucionarios no es eficaz en la medida de sus deseos. Han experimentado, es cierto, que el terror puede vencer, y ha vencido muchas veces, el poder de resistencia de los hombres, pero comprenden, a pesar de esto, que hay algo más fuerte que el terror: las ideas. Contra ellas, pues, dirigen los gobiernos sus más encarnizadas ataques, pero como si nada; por más que hagan no pueden avasallarlas nunca. Y persiguen, y encarcelan y matan a los subversivos y como esto no basta a sus fines, buscan hacer más en lo vivo, tratando de difamar las ideas y sus propagandistas, haciendo aparecer a estos como vulgares criminales cegados por la crueldad, y a aquellas como un ideal de delinuentes.

Esto está en boca, ahora, pero el procedimiento no es nuevo. Ya los romanos lo usaban contra los cristianos a quienes atribuían, y condenaban por ello, los crímenes más atroces, las mayores infamias. Y al efecto los sicarios del poder perpetraban los delitos, y la "justicia" buscaba inecuentes, entre los cristianos a quienes culpar. Y así siempre, en todo tiempo, y bajo cualquier régimen de gobierno, tanto en la Edad media, como en la moderna. En la revolución francesa, y desde entonces hasta hoy, la burguesía ascendida al poder obró igualmente. Este mismo caso de Sacco y Vanzetti repitió en los siglos.

Esto está en la médula de la institución gobierno; es constitutal al régimen. Y claro está que, siendo así, el poder de los soviets en Rusia, como gobierno que es, no había de escapar a esta regla sin excepción. Y ahí lo tenemos, no más, empeñado en perseguir, encarcelar y matar a los que insurgen contra su régimen de comunismo burocrático, no sólo como revolucionarios, sino también como delinuentes vulgares, como asesinos y ladrones, para difamarlos y difamar sus ideas.

Un camarada que ha estado en Rusia, escribe en "El Risveglio" de Génova un artículo, en el que refiere un caso de estos: "El 18 de agosto pasado — dice — fueron arrestados en Moscú, en pocas horas quinientos compañeros y después los arrestos continuaron incesantemente; y entre ellos figuraron los de los compañeros dignos de toda confianza y respeto, culpables, según la Tekeka, de complicidad en un acto de expropiación realizado el día antes en un Banco de Moscú, el "Smalenskaja", expropiación que había producido 25 millones de rublos a los expropiadores, y tres muertos". Y en este caso, como en el de Sacco y Vanzetti, aparece palmaria la inocencia de los acusados, a quienes la muerte espera.

Todos los gobiernos, pues, se identifican en el empleo del terror y en ese su afán infame de hacer aparecer a los propagandistas como delinuentes, para difamar las ideas revolucionarias, las que a pesar de todo, no pueden ser avasalladas nunca, ni dejar de aparecer, a la luz viva, lo que son en realidad.

Será difícil exponer una opinión definitiva sobre la clase campesina rusa en la época actual, porque Rusia es un inmenso país, sin uniformidad en sus manifestaciones económicas, que se diferencia sigilamente las regiones y las razas.

Según Kowalevsky, antes de la guerra la propiedad territorial de Rusia se descomponía como sigue:

Bienes de la corona y patrimonio: 154 millones de deciatinas; bienes de los nobles: 60 millones de deciatinas; bienes de los comerciantes e industriales: 16 millones 700 mil deciatinas; propiedad del clero: 3 millones de deciatinas. Total: 233 millones de deciatinas. Perteneciente a los campesinos a título de propiedad privada: 20 millones de deciatinas. Total para los campesinos 158 millones de deciatinas.

Hay que tener en cuenta que en ciertos distritos la propiedad territorial era descomunal. En otros, no pertenecía ninguna parte de ella a los campesinos.

Cuando estalló la revolución, la repartición de la tierra no se hizo médicamente. Aquí, los soviets de aldea — entonces verdadera representación de las masas campesinas — efectuaron la partición de manera igualitaria; en otras partes hubo incoherencia: cada uno trató de apropiarse de los pedruzcos que le parecían mejores o los que estaban más próximos a su casa. En general, todos aquellos que cultivaban por sí mismos o se ayudaban con algunos asalariados, quedaron en posesión de sus tierras. En varias regiones no se hizo partición porque ésta había precedido a la Revolución, y en otras, porque había demasiada tierra con relación a los brazos. En muchísimos casos los sin tierra no pudieron aprovechar de la partición, por falta de instrumentos agrícolas, de semillas, de ganado y de instalación. Sus partes quedaron inertes, y los campesinos pobres estuvieron obligados a alquilar sus brazos de nuevo.

En suma, fue principalmente la clase media de los pequeños campesinos que poseían, ya alguna casa, que aprovecharon de la revolución: ella les libró de la servidumbre de los propietarios, y les dio la esperanza de trabajar para ellos con total independencia.

La ley agraria que daba la tierra a los campesinos, elaborada por el Congreso panruso de los campesinos, fue puesta en práctica espontáneamente; la revolución de Octubre no hizo sino sancionar el hecho cumplido.

El cultivo colectivo es el más esparcido que hemos encontrado. Ello no habría asombrado a cualquiera que esté un poco al corriente del espíritu comunista del campesino ruso, de las costumbres del mir, que datan de una época muy antigua, y que el capitalismo naciente no había podido abolir.

Los bolcheviques, en lugar de dejar el campo libre a este espíritu comunista, han querido establecer el comunismo de ellos, según sus planes utópicos, y naturalmente han fracasado. Han creído, con todas sus piezas, los *dominios soviéticos*, especie de usinas agrícolas, con directores, técnicos, capataces y asalariados, para cultivar la tierra según las instrucciones elaboradas por el Comité central de Agricultura. A falta de campesinos, han utilizado, sobre estos dominios, a soldados desmovilizados y gentes sin hogar.

En Agosto último, Ucrania contaba con 370 dominios soviéticos, con una superficie de 104 mil deciatinas, habitadas por 100 mil familias. Cierta número de dominios dependían del Consejo superior de la Economía, y están directamente en relación con ciertas empresas proletarias, que ellos aprovisionan. El régimen de trabajo y las condiciones de vida en estos dominios, son sensiblemente los mismos que en las fábricas.

Como lo subraya Sadoul en sus cartas, el campesino ruso es, por naturaleza, profundamente libertario, soporta muy difícilmente someterse a un comunismo elaborado en los gabinetes y las oficinas.

Por el contrario, hemos encontrado numerosas comunidades en que los campesinos trabajan y viven en común, sin hacer partición de los productos.

En el Volga y en varios distritos del Sud, hemos visto comunas anarquistas, en las cuales reinaba la armonía y gozaban de una hermosa prosperidad. No admitían la intrusión del gobierno en sus asuntos y preferían concluir un arreglo con el poder central, para no ser hostigados continuamente. Allí no había ni pope ni gendarme, y ni se acordaban de ellos siquiera. Asistimos a la presentación de dos recién nacidos, una niña y un varón, que recibieron, uno el nombre de Anarquía y el otro el de Claridad.

La forma colectiva campesina más esparcida es el *artel*: todos los campesinos de la aldea trabajan en común, y después de haber reservado a cada familia los productos de que tiene necesidad, lo demás es repartido, y cada uno dispone como le parece. En el distrito de Astrakán, las formas de *artel* colectivo son muy variadas.

En regiones enteras, los soviets locales siguen un plan de repartición de las tierras elaborado por el Comisariado de Agricultura; el tiempo de disfrute son tres años.

A pesar de la revolución socialista comunista, o puede ser quizá por sus excesos, el espíritu de propiedad se ha desarrollado, innegablemente; los bolcheviques, queriendo imponerse en la campaña, han contribuido, por reacción, a la formación o a la consolidación de una fracción campesina propietaria, en la cual se acusan de más en más los instintos de dominación sobre la tierra que ella trabaja.

Esta clase de campesinos, compuesta de varios millones, quiere a toda fuerza conservar la tierra y, temiendo que los bolcheviques pierdan el poder, reclama con insistencia que el Estado venda las tierras por actas en debida forma, creyendo ingenuamente que así los nuevos años no se atreverían a retroceder las tierras, y que el Estado no podría requisarlas más gratuitamente los productos de su trabajo.

Hemos visitado colonos algunos que antes realizaban el trabajo en común, y entre los cuales reina ahora un individualismo el menos simpático.

Se llama *Koutaks* a los antiguos ricos campesinos, y lo mismo los grandes propietarios vendidos a las campañas. Ellos habían siempre sus villas y magníficas casas. Poseían ganados y obreros que pagaban y de los cuales explotaban el trabajo.

Los bolcheviques comprendieron que, para su política, los mejores puntos de apoyo eran los campesinos pobres, que era preciso estimular y levantar contra los campesinos ricos. A este efecto, sostuvieron y organizaron los Comités de Pobreza Campesina, el poder de partir equitativamente la tierra, los instrumentos de trabajo, teniendo como objeto los dominios soviéticos.

Esta política agraria fue frecuentemente desgraciada, porque ella terminaba a menudo con el espereamiento de elementos duros, más habladores que trabajadores, que buscaban sacar partido de su situación de proletarios, viviendo sobre las espaldas de los campesinos laboriosos de la comunidad, que sometían a vejaciones, como Lenin mismo lo ha reconocido en congresos.

Sucedía que los Comités de Pobreza Campesina votaban por la constitución de dominios soviéticos, sin tener en cuenta las modalidades comunistas propias de la población de la región; los bolcheviques encargaban a los mismos comités de tomar las cosechas a los campesinos, abandonándoles el 25 por ciento para estimular su celo en este trabajo. Así, la acción de esos comités dio lugar a motines, muchas veces sangrientos. Si bien que, gracias a esos procedimientos, fue preciso suprimirlos.

El Estado, mientras tanto, a fin de garantizar sus depósitos de productos agrícolas, recurrió al sistema de las requisiciones; hechas las cosechas, llegaban a las aldeas comunistas de aprovisionamiento que, apoyados por la fuerza armada, quitaban a los campesinos todo el excedente de la cantidad fijada por la tasa para las necesidades de los cultivadores.

Resultó una lucha enarrazada entre los campesinos que no querían consentir dejarse tomar sus productos a los precios oficiales, por ejemplo 2 rublos la libra de harina que ellos habrían vendido a 400 rublos en el mercado.

El sistema de requisiciones produjo un odio feroz de los campesinos contra el poder bolchevique, y las insurrecciones estallaron en provincias enteras, insurrecciones que fueron sofocadas en sangre.

Otra desgracia fue el envío de obreros hambrientos, provistos de poderes discrecionales, a las campañas, para proceder a las requisiciones.

En Ucrania, donde el viejo espíritu de independencia es tenaz y el poder central más débil, la libertad de comercio existe de hecho para los campesinos, y la vida es menos cara y más fácil para el obrero que en la Rusia central. En esta región, para obtener poderes amigables con los campesinos, el poder ha debido movilizar y destacar los obreros en pequeños talleres diseminados en las campañas para el servicio de los campesinos; pues allí las requisiciones brutales no daban buenos resultados, respondiendo los campesinos a la fuerza con la fuerza.

Durante nuestra estadía, tuvieron lugar los levantamientos en masa de las provincias de Tambow, Saratow, de los Casacos del Don, Ekaterinoslaw, Kiev, Poltava, de Siberia, etc. Para el ejército, los campesinos daban voluntariamente; pero para las ciudades, dar sus productos y no recibir en cambio sino la visita de los comisarios en trenes especiales y con aposturas de años, no; ellos creían que todos los proletarios eran así, largamente que querían hacerse almorzar sin trabajar, y los campesinos concebían odio contra los obreros de las ciudades. La propaganda comunista entre ellos produjo menos efecto cada vez.

Antes de la revolución, las aldeas rusas tenían ya sus industrias rudimentarias, y que proveían a la mayor parte de sus necesidades. Cuando la crisis revolucionaria, los campesinos no recibían casi nada de las ciudades y esas pequeñas industrias se desarrollaron tanto más; a tal punto que en muchos lugares el campesino llega a bastarse a sí mismo, pasando muy bien sus días en las ciudades. Esta independencia económica es también una causa de la resistencia a las requisiciones.

Por otra parte, la movilización por la fuerza de los campesinos, la acción de la *Tche-Ka*, viéndose por todas partes sospechosos, arrestando y deportando, y compuesta de elementos sectarios o interesados, aplicando a su manera las decisiones del poder central sin posibilidad de apelación, ha determinado la gran hostilidad de las masas campesinas hacia los bolcheviques.

De dónde una resistencia pasiva, más silenciosa quizá que la revuelta abierta. Ella alcanzó su apogeo en 1920, en que la mayor parte de los campesinos se limitaron a cultivar la extensión indispensable a la satisfacción de sus propias necesidades y a los escondrijos destinados a la vida clandestina. El hambre, esto invernal, ha sido particularmente terrible, porque los depósitos del soviets no recibieron sino el tercio de la cantidad reputada indispensable para el aprovisionamiento. Y habiendo sido deficiente la cosecha de trigo, los campesinos sacrificaron una gran cantidad del ganado. Igualmentemente por no dar sus productos a la requisición, han suministrado casi el aumento en los gallineros. Resulta de tales hechos que, con este régimen, bastarían pocos años para hacer de Rusia un desierto.

Haciéndose la situación insostenible, en el congreso de Marzo último del Partido Comunista, los bolcheviques fueron obligados por la necesidad a cambiar radicalmente su política campesina, estableciendo el impuesto en especie, dejando a los campesinos la entera disposición de lo demás; es decir, la libertad de vender. Era inevitable, y el error no lo haberlo comprendido antes. Es lamentable haber llegado a esto, pues, después de tan vastas experiencias fracasadas, la idea de comunismo queda muy disminuida a los ojos de las masas, desgracia que se hubiera podido evitar si no se hubiera obstinado en querer establecer un comunismo de guerra.

Vilkens.

GENESIS

Desde que los hombres empezaron a tener conciencia de sí mismos, se inauguró sobre la tierra la era de la civilización humana. El espíritu humano dio sus primeros atisbos a la vida; despertó de una larga noche de letargo para acudir el polvo milenario de las religiones y desearjar para siempre el opio relajador de las creencias. Así nació en el hombre la inquietud del conocimiento y se forjaron las concepciones ávidas de luz; y así también, nació a la vida el hombre nuevo, el hombre libre, siempre inquieto en la persecución del ideal, siempre sediento de conocimiento, investigador, reflexivo, aquilando valores para hacer de la vida una obra de arte y del hombre un orbe del pensamiento, un creador, un hombre en plena posesión de todas sus facultades, un revolucionario, en fin, un anarquista.

Y desde que los hombres empezaron a sentir sus facultades, la naturaleza toda se estremeció de gozo y se intrugó como una novia en sazón a las erías del pensamiento humano, descubriendo a los pies de los rebeldes el misterio de la existencia. Experimentó, entonces, el hombre, el placer de vivir para conocer, y el amor a la vida creó el sentimiento de la solidaridad y de la justicia.

Desde entonces la lucha por la civilización es una necesidad en los hombres viriles y un apostolado de los espíritus jóvenes y plenos de energías vitales. Y así es como marcha y marcha la humanidad, demoliendo y construyendo a la vez para acercarse siempre, hoy con más precisión que ayer, al ideal supremo de la libertad; La anarquía.

Hellios.

LA CONQUISTA DE LA CALLE

La guerra hasta hoy no se apoya a los trasteos, y los por tres, puras trasas de orden de los campos de que ha provocado esta guerra en nuestro propio momento de la integración cada día se suceden los sucesos. Ya nada vale tejer las cosas como antes, con tejer. Eso resulta sectarismo, para las armas de todos los hechos de guerra, que es un contenido, y lo importante, lo principal, son, — sea dicho con hechos.

¿Qué importa que ellos eternos hechos repetidos? ¡No hay que criticar nada de ellos! Los otros, amigos, nos dicen: toda crítica sobre. Y los sociólogos de los hechos, tan estrados, tan grandes de esos hechos fueran, — la que hay que rendir.

Enternamente desposeído, arrojado de todas partes por mandato de los burgueses y la fuerza de la ley, desalojado hasta de su hogar, algo lo quedaba todavía: la calle y la plaza. A ellas desembocaba con sus ansias de libertad, en los días de lucha y de protesta; en ellas clamoraba sus odios y sus amores, y en ellas también gozaba del aire libre y del sol.

Pero el pueblo está desposeído de todo; hasta de la calle y de la plaza pública; hasta de las cosas que son suyas, deben ser suyas, porque ellas están para que el pueblo las lleve con sus cantos y sus gritos, para que afirme en ellas su libertad con el triunfo, o caiga vencido ante el esfuerzo frustrado, que no tardará en renovarse en nuevas luchas.

La conquista de la calle la ha pagado el pueblo con su sangre en los grandes días de lucha; por esto que es el único de sus pertences, de política y de economía.

Pero en la actualidad, las plazas y las avenidas no son conquistadas por el clamor del pueblo, ni por sus cantos ni sus luchas, por eso hasta de ellas se ha dejado desposeer. Hay que conquistarlas de nuevo, entonces, con una fuerza de voluntad y de audacia, de entonces hasta el momento en que el pueblo no poseerá nunca más que el derecho sobre lo que afirma su decisión, testarada y luchadora.

Compañeros: hay que emprender la conquista de la calle; afirmarse resueltamente en este empeño. Es preciso, si es que queremos abrirnos cauce, poseerlos nuevamente de las calles y las plazas para que podamos desembarcar en ellas, en los días de lucha y de protesta, nuestras ansias de justicia y libertad.

Las calles y las plazas deben ser nuestras, el pueblo. ¡A conquistarlas, pues!

El abogado, el juez y el verdugo

Idealmente, la profesión de abogado es admirable, como todas las profesiones. Pero lo malo es que los abogados se equivocan absolutamente sobre su significado. Entienden y practican su oficio en un sentido totalmente contrario al que realmente debería tener. La enfermedad hace el médico, y el abogado ha nacido de la justicia, que es otra enfermedad. El dolor humano paga los platos rotos. Lejos de servir de contrapeso a la justicia, de ser el adversario natural y el fiscal de la magistratura, el abogado se arroja en su auxilio, en su cómplice, mejor dicho. Caeza sus hábitos morales y sus prejuicios sociales sobre los del magistrado, copia hasta sus gestos y el corte de su ropa. Es un magistrado, como el otro.

Lo que únicamente los distingue, y en lo que únicamente puede reconocerse, es en que no actúan en el mismo lado del tribunal. El uno tiene el Cristo detrás y el otro delante. Y por un prodigio indecible que el código no prevé, después de haber previsto tantas cosas extraordinarias, los dos, el magistrado y el abogado, se apoyan en el mismo platillo de la simbólica balanza.

Por lo demás, la prueba de que ambos tienen igual estado de alma, tanto el magistrado que acusa como el abogado que defiende, es la facilidad con que cambian de papel, de ropa y de tónica. Cuando un magistrado no tiene suerte en su carrera, se hace en seguida abogado. Pasa al otro lado de la barricada. Un salto, y ya está metamorfoseado. Y hay que admirar entonces la virtud del con que reclama hoy la absolución del que la vispera reclamaba intrepidamente la cabeza. ¡Oh blancura imaculada del emblemático arminio! Inversamente, cuando un abogado ve desierta su bufeta, o que se agota su elocuencia, entonces aspira a condenar a los que, con igual entusiasmo y convicción habría defendido la visperas. En el fondo, las dos funciones se parecen de tal modo y se confunden tan inconscientemente, que en provincias, cuando en la audiencia falta un magistrado, el abogado le reemplaza, y, desde el banco de la defensa donde investigaba el amor cristiano salta al de la acusación para con igual gesto hacer un llamamiento al verdugo sin que la menor vacilación turbe su espíritu y sin

que el corazón se le estrechez lo más mínimo.

Jamás he podido comprender por qué se respeta al juez que condena, y por qué el verdugo, que no es más que el instrumento del juez, es objeto de horror, del cual se desvía la mirada y al que no nos lo representamos sin que nos escudriñe nos sacuda de la enbeza a los pies... ¡He aquí una anomalía bien extraña!

En las pequeñas ciudades de provincia y en las agrupaciones sociales que son, como París, alicans, los magistrados disfrutaban posiciones excepcionales y de una honorabilidad que está por encima de su condición. Mientras el verdugo se ve reducido a eterna soledad, oculto en las tinieblas espesas donde se desliza su existencia habitual, afronta el brillo de la luz, seguido por las admiraciones del mundo y las sonrisas admirativas. Las muchachas casaderas lo desean por esposo, las casadas por amante, como si fuese un héroe o un poeta. Y sin embargo, cada uno de sus gestos es un dolor, de cada palabra suya brota una desolación. Es el amo de vuestro honor, de vuestra fortuna, de vuestro reposo, de vuestra vida. Posee el derecho sobrehumano, el derecho espantoso de suprimiros todo esto según su capricho, de suprimiros vuestra misma vida si se le antoja, porque hombre es y como tal sujeto a todos las atrocidades que aconsejan las pasiones, los vicios, los intereses y las vanidades. El verdugo no razona. Es un ser inerte que únicamente puede ponerle en movimiento una voluntad ajena. Mirad, sobre esta mesa, este cuchillo: su acero brilla pacientemente; su hoja inmóvil refleja, como el agua mansa, la nube que pasa, una flor, la cabeza sonriente de un niño... ¡Pasa que mate y se tira de rojo, es necesario que una mano lo empuje y hiera.

El verdugo es el cuchillo y el juez es la mano. De aquí, pues, debo sentir más horror, del cuchillo con sus plácidos reflejos o de la mano guiada por el deseo de la muerte.

Octavio Mirabau.

El trabajo

Ahí el trabajo. Hoy, todos, hasta los mismos burgueses, le rinden tributo, le admiran cuando menos, y le conceden, en la escala de los valores sociales, el primer puesto. Pero esta apoteosis que se hace del trabajo, no lleva, como debería, a considerar mejor de lo que están los obreros, sino que, por el contrario, este culto que los zánganos entonan al trabajo de los otros, se dirige, no solamente a obtener una mayor producción, sino también a hacer más pesada aun las condiciones del trabajador. Trabajo piden; mayor y más barata producción. Y quieren que los obreros les concedan esto para la salvación del orden burgués. De ahí el elogio del trabajo.

Despreciado en la antigüedad como un castigo y convertido luego en una maldad sujeta a la ley de la oferta y la demanda, el trabajo ha sido tenido siempre como obligada ocupación de los esclavos, como estigma de servidumbre. Este es el trabajo al que cantan los burgueses y los mandentarios de todo el mundo: el esclavo, aquel que paga tributo a su explotación; no a aquel que realizará el hombre libre en una sociedad de iguales. Y cuando esto ocurre sobre la tierra, recién entonces será la apoteosis del trabajo; no la que quieren hacerlos traer hoy los haraganes burgueses.

La campaña pro Sacco y Vanzetti

La campaña de agitación pro Sacco y Vanzetti, en la Argentina, ha sido hasta ahora de escasa importancia, limitada, como está, a una campaña escrita, sostenida por los periódicos y por algunos volantes. Nada se ha hecho de realmente efectivo, por el proletariado. Ciertamente que este se encuentra abalado, sin alientos para realizar la solidaridad práctica que es preciso, pero aun así, en el decaimiento de esta hora de ahora, algo fuerte, valeroso y firme, se hubiera logrado hacer, si desde el primer momento los grupos, los grupos todos, hubieran polarizado sus energías hacia una campaña de agitación callejera.

Ya que los gremios más indicados para ello, por la índole de su trabajo, no han hecho nada realmente práctico para el objeto perseguido; por estar desorganizados o sufriendo las consecuencias de una derrota reciente, por lo menos hubiera podido hacerse agitación en las calles, impidiendo que se publique, mover, en fin, el ambiente, y tal vez, a consecuencia de ello, los gremios se hubie-

ran movido a una acción de mayor peso. Pero no ha sido posible. La propaganda en las calles está prohibida, tachada por la policía para los obreros y los anarquistas.

Es menester reaccionar contra esto, ganar con la propaganda la calle, porque de otra manera no habrá, ni ahora ni nunca, verdaderas campañas de agitación, que no pueden existir sin la sanción callejera.

Bien lo advierte el consejo de la Federación Local Bonaerense en la exhortación que hace a los gremios, para que se apresen a hacer efectiva la resolución de la F. O. R. A. de realizar mítines en todo el país, para el 27 del corriente: hay que lanzarse a la conquista de la calle!

Hay que ir rompiendo la trabazón de los prohibidos policiales. De lo contrario, estos irán cerrando el cerco cada vez más hasta ahogar la voz de las mismas publicaciones obreras.

Notas Varias

F. O. L. Bonaerense

AL PROLETARIADO ADHERIDO

Computadores: Salud.

De acuerdo con la iniciativa del consejo federal, tendiente a efectuar el día 27 del corriente, mítines de protesta en toda la República en pro de los compañeros Sacco y Vanzetti, — condenados a la silla eléctrica por la justicia yanqui, — este consejo local recomienda a los gremios adheridos activen la propaganda para que el acto que organice la F. Obrera Local Bonaerense sea todo un éxito y constituya un verdadero exponente de fuerzas conscientes y revolucionarias.

De la actitud que asuman los gremios y del entusiasmo que demuestren los trabajadores para seguir adelante la campaña emprendida depende que este consejo local consiga el permiso de reunión pública, que por repetidas veces le fue negado por la policía. Es necesario tener muy en cuenta esta situación de fuerza en que se desenvuelve nuestra propaganda, ya que lo principal en estos momentos es conquistar de nuevo la calle e imponer el derecho de reunión que sistemáticamente se nos niega. Comprender el proletariado adherido cual es su deber en estos momentos? ¿Se dispondrá a volver por sus fueros, impidiendo que perpetúe un estado de cosas lamentable y vergonzoso?

El consejo local, consecuente con el propósito que lo animó al iniciar la campaña de agitación pro Sacco y Vanzetti, y en un todo de acuerdo con el consejo regional, conlita a los gremios adheridos a que presten su decidido apoyo a la iniciativa de organizar el 27 del corriente, mítines de protesta en toda la república.

Esperamos, pues, que con la premura que el caso requiere se tomen prontas y terminantes resoluciones, para que este consejo local pueda obrar sobre una base segura.

Por el consejo local, *Mario Gaudin*, secretario. Buenos Aires, noviembre 15 de 1921.

Pró Sacco y Vanzetti

Los gremios firmantes, por intermedio del comité provisorio pro Sacco y Vanzetti, nombrado en la reunión de delegados efectuada el domingo 13 del corriente, piden a todos los gremios que envíen un delegado con carácter imperativo a la reunión, que ha de efectuarse el domingo 20 del corriente a las 15 horas en el local Estados Unidos 3545, a objeto de dejar constituido definitivamente un comité de agitación en defensa de nuestros hermanos Sacco y Vanzetti, condenados por el odio burgués a morir en la silla eléctrica.

Escritores en Madera, P. de I. Metallúrgica, P. de O. Pintores, F. G. Bonaerense, Obreros Marmoleros, P. Unidos, Piezodreos y Graniteros, Carpinteros Arrastrados y Anexos, O. del Puerto (Sección Diques y Dársenas), O. Peluqueros, C. de Carrés, P. O. Tapiceros, Comité pro Sacco y Vanzetti, S. O. de la I. del Calzado, Unión Chantreiros.

Grupo Editor de "La Antorcha"

Los componentes de este grupo se reúnen todos los miércoles, a las 18, en su local Sarmito 3239.

"El Anarquismo en Rusia"

El comité de Obreros Albañiles y Anexos ha lanzado la feliz iniciativa de imprimir en folleto, el importante trabajo sobre "El movimiento anarquista en Rusia", publicado en "Umanita Nova", y al efecto se ha hecho correr una lista de suscripción que ha llegado en el primer momento a la suma de \$ 39.50.

Los compañeros o grupos que quieran acudir con su ayuda para el mayor tiraje de este folleto, que será de distribución gratuita, deben dirigirse a Rafael Berini, Sarmito 3239.

"Editorial Argonauta"

Se hace saber a los compañeros interesados que el premio de la rifa organizada por esta Editorial, consistente en el Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano, ha recaído en el número 9243.

Habiendo quedado este número en poder de la agrupación por desobediencia del salario, hemos resuelto donarlo a la Comisión Pro Congreso Anarquista.

Balance

de la función del 3 del corriente, organizada por la Agrupación, C. Anárquica de Obreros en Dulce:

ENTRADAS	
Salón	\$ 301.60
Impresos	17.00
Permiso municipal	20.00
Utilería y sastrería	10.00
Peluquería	10.00
Actrices	30.00
RESUMEN	
Entradas	\$ 301.60
Salidas	207.00
Beneficio	\$ 94.60

A distribuir por partes iguales entre "La Antorcha" y la Agrupación Pro-Paño Federal. *Ventura Raggio*, tesarero.

Por la vida de "La Antorcha"

Importante Rifa

de diez cuadros de tamaño grande, con los retratos al carbón de

León Tolstoy, Carlos Castor, Luisa Michel, Anselmo Lorenzo, Bakounine, Kropotkine, Eliseo Reclus, Máximo Gorki, Proudhon y Rafael Barrett,

de cuyo valor pueden juzgar los interesados, viéndolos en el local de "LA ANTORCHA",

SARMIENTO 3239

donde están en exhibición.

La Rifa se sorteará por la ULTIMA JUGADA de la Lotería Nacional del mes de ENERO de 1922, correspondiendo cada uno de los diez premios a los poseedores de los números cuyas tres últimas cifras coincidan con las del primer premio de esa jugada.

Precio de la boleta \$ 0.30

Albañiles y Anexos

El próximo domingo 29 a las 20 y 30, en el salón "Unión e Buevolencia", Cangallo 1392, se realizará una función y conferencia organizada por un grupo de obreros albañiles a beneficio del comité pro Sacco y Vanzetti. Se representará la tragedia en tres actos: "El arlequín", de Otto Miguel Giono, y la comedia en un acto: "Fuera de combate" de José Marquina. Conferencia por R. B. Pinedo y condiciones revolucionarias por Martín Castro. Entrada normal, \$ 1.

Voluntad

Periódico de la F. O. Camaral de Cañada de Gómez.

Escrito para los trabajadores del campo y para ser repartido gratis entre los mismos. Pague de cien ejemplares a pesos. Gire y pedidos a José Pellegrini, Bolear 647, Cañada de Gómez, P. C. C. A.

Notas de Administración

Para la mejor administración del semanario, creemos conveniente hacer a cuantos tienen relación con el paquetero y suscriptores algunas recomendaciones que, de ser seguidas, han de asegurar el desenvolvimiento normal del periódico.

En primer término, los paqueteros y suscriptores anteriores del periódico, que todavía no han contestado a nuestra circular, deben apresurarse a ponerse en comunicación con el administrador, a fin de regular la cantidad de ejemplares a enviar en lo sucesivo, y otras cosas más.

También deben empeñarse los suscriptores de paqueteros en cumplir regularmente con la administración, pagando sus suscripciones aquiladas, y liquidando éstas puntualmente el importe de los paquetes, cada dos números, los que reciben una cantidad grande de ejemplares, y cada cuatro números los que reciben pequeños paquetes.

Además, todos aquellos compañeros que reciben por primera vez un ejemplar o un paquete, que si lo enviamos es respondiendo a indicaciones de camaradas que tienen relación con ellos, deben hacernos conocer su voluntad de seguir recibiendo o no.

Obrando así, como cuadra a la seriedad de quienes son compañeros en el ideal, nuestro semanario no se verá acosado en adelante por las dificultades que obstaculizaron su primer período.

Recibimos:

R. H. D., Ciudad	\$ 2.00
J. O., Ciudad, por paquete	6.00
D. A., Ciudad, por paquete	4.00
F. C., Quilmes, por paquete	4.50
D. A., Cañada de Gómez, por paquete	5.00
P. E., Gral. Pinto, por subsc.	8.50
J. G., Olavarría, por paquete	5.00
I. Z., Trenel, por paquete	4.20
L. M., Balnear, por paquete	3.50
E. S., Talleres, por paquete	6.00
M. V., Gral. Madariaga,	5.00
J. V., Gral. Gelly, por subsc.	10.00
P. P., San Martín, por don.	1.00
M. de la R., Castex, p. subsc.	5.00
M. G., Villa María, por paquete	2.00
J. R., San Fernando, por paq.	17.40
E. S., Lobos, por subsc.	1.00
L. T., Rosario, p. subsc.	1.20
Id., Id., por don.	0.50

Balancé de "La Antorcha"

Saldo anterior	\$ 59.38
Subscripciones cobradas	38.50
Pagos de paqueteros	57.00
Donaciones	4.50
Beneficio de la función organizada el 3 del corriente, organizada por la A. C. A. de O. en Dulce	20.00
Reverdecido	47.00
Números sueltos	4.00
RESUMEN	
Entradas	\$ 231.38
Salidas	189.00
Superávit	\$ 44.38

SALIDAS

Impresión del número XV	\$ 150.00
Franqueo del número XV	14.00
Franqueo de correspondencia	1.00
Expedición	3.00
Gastos de Adm. y Redacción	10.00
Por libros y folletos comprados	7.00
RESUMEN	
Entradas	\$ 231.38
Salidas	189.00
Superávit	\$ 44.38

RESUMEN

Entradas	\$ 231.38
Salidas	189.00
Superávit	\$ 44.38

Nosotros, "los rebeldes a sistema", hacemos la libertad del mañana. Cada nuevo periódico debe insurgir, cada nuevo periódico debe luchar. En el campo gris de nequias pasiones humanas, abolidas las bajas ambiciones, los fuertes deben ver la nota vibrante de las aspiraciones de las pasiones audazmente insuadoras. Nos paremos a mitad del camino, pero ¡tenemos sobre la cabeza, con declinar a luchas por la libertad nuestro pensamiento nuestra acción.

La acción impregnada por las minorías avanzadas siempre levantó tempestades hostilidad, quizá porque los anarquistas amaron asemejarse al arroyo que corre tranquilo en un lecho, sino a la ola rebelde contra la corriente a costa de estrecharse entre las rocas y de romperse.

Leda Rafanelli

No I - NÚ

SAGO

El crime

acemos el caracte

de los burgueses

las cosas que son

los anarquistas;

do o al que no

al que los combat

la palabra o la

de la organizac

tera.

ellos están en lu

o mortal. Y por

do jamás en fo

los mártires de

Ferrer, innumera

trubean que la bu

formas ni medi

de los revolucio

éscil fuera quien

de las institucio

ejemplo los jueces

estado, fueran o

ntes de una Liga

Asociación Patron

de malhechores o

los anarquistas, a l

organizados, a todos

cualquier refractar

disciplina.

Para atribuirles a tod

hechos y los reales

hincheros solamente

tenido los burgueses?

No lo han proclama

nera general para tod

a y a los otros para to

ps de la organizaci

tes fueran de la ley

o su destrucción?

Tan conocido es todo

ama períodos de "reac

ellos ocurren frecuent

orma más salvaje algu

quienes son los actos c

cimientos con adquirir

en la democracia. Amé

cos solo parecidos a l

jes del sinistro Resas?

ses, de los patriotas y d

ites. Solamente el "orde

manifestarse así, con los

57.00 de la conciencia n

lo saben, no lo han exp

chismas veces — (estas

tables — los trabajadores

no es la verdad que aver

no ha dado a luz? ¿Acas

me interperca a los bur

todo esto y los seme

"raids" y los consolid

¡Pues esto no es más c

Y han activado otra que

sobre los jueces del Estado

los solidarios. Estos por

pliman la obra. La conti

pasado, mucho tiempo des

ha pasado, y la continúa

mática y terriblemente.

Equilibrio no; armon

La sociedad actual no re

mente, un estado de armon

de equilibrio forzado,

inestable, fundamentado e

to de la enorme mayoría pro

visto de una minoría parasi

ta puede disfrutar el usu

vilegio, el goce de la posesi

mitada, es preciso que aque

proletaria, sobreleve la cr

plación y el sometimiento,

la iniquidad. Existe, pues,

actual una enorme divisi

ble antagonismo, que dete

sibilidad de toda armonía, e

se posible un equilibrio m

fuera.

La conservación a toda co

libro, del statu quo digam

de todos los privilegiados. E

simon asentado sobre el anta

hombres entre sí.

La conservación del equilib

que los desposeídos, sobrell